

Septiembre 23 de 1934.

Al B.P. del C.C. del P.C.C.

Estimados compañeros: 4 NOV 1934

7181

189

64
Stole
Orly

La Internacional Sindical Roja les ha enviado instrucciones que ya les hemos transmitido, impartidas sobre las principales tareas del movimiento sindical de Cuba. Es sobre la base de tales directivas que hemos elaborado la presente.

1.- Las instrucciones plantean en los actuales momentos como decisiva la tarea de lograr la unidad sindical sobre la base de la lucha de clases y la de organizar un Congreso Nacional de Unidad Sindical, convocado y organizado por la Confederación Nacional Obrera de Cuba; y como labores preparatorias del mismo la celebración de Conferencias Nacionales de Industria y Conferencias Regionales de unidad sindical, sobre la base de programas de acción, que contengan como bases principales la lucha por la legalidad del movimiento sindical, la consolidación de las bases obtenidas y la acción contra el fascismo.

Estas labores surgen de la tarea básica que tiene el Partido de lograr la conquista de la mayoría de la clase obrera para la lucha por la toma del poder y la instauración de un gobierno soviético obrero y campesino ya que si hemos podido lograr influencia y construir sindicatos con gran parte del proletariado a través de luchas por sus demandas inmediatas; aun no hemos logrado su consolidación hasta el grado de tener la autoridad e influencias necesarias para elevar las luchas a la aplicación de las consignas transicionales y dirigir las a la lucha por la instauración del poder soviético.

Ante el Partido se plantea aun el abordar la tarea central de ampliar y profundizar las luchas por defender los intereses diarios de las masas, y será mediante este trabajo que se podrá elevar el nivel de estas luchas para implantar las demandas transicionales, tales como el control obrero y otras, y se logrará la instauración del poder soviético local, su consolidación y extensión, hasta la escala nacional.

El desarrollo de las actividades por las demandas inmediatas, debe ser ligada a la lucha política constante y energética que debe realizar el Partido contra las maniobras que llevan a cabo las clases dominantes y sus partidos políticos con el fin de romper el frente de lucha de las masas, tales como la intervención directa del gobierno en las huelgas, y especialmente la Secretaría del Trabajo, las medidas brutales y crecientes del terror y las actividades de la organización fascista del ABC que al mismo tiempo que participa e incita en toda clase de persecuciones, reorganiza una milicia, crea un Buro del Trabajo, destinado a intervenir en los conflictos huelguísticos y a proporcionar esquirolas a las empresas.

El Partido debe llevar a cabo la más amplia labor de propaganda alrededor de las demandas inmediatas, y junto con esto, realizar una consecuente indicación política a través de los sindicatos, que le permita consolidar sus fuerzas actuales e incorporar otras nuevas, y que oriente todas estas actividades por el sendero de la unidad sindical a base de un programa de lucha de clases, hacia la preparación organizativa y política de la toma del poder.

Esto presupone también la más amplia discusión de los problemas inmediatos y del programa básico de la revolución en los sindicatos y especialmente en las fábricas, lo que será un medio para convencer a las masas de que la revolución agraria, antifeudal y antimperialista, es la única salida a la crisis que sufre el país, compatible con los intereses de las vastas masas, con la emancipación nacional y social de Cuba.

También surge esta tarea de la necesidad de fortalecer la lucha ideológica contra todos los agentes de las clases dominantes, como los reformistas que tienen aun bajo su control a la organización nacional de los ferroviarios, a la mayoría de los gremios portuarios y marítimos, algunos sindicatos locales azucareros, la Federación de Obreros de la electricidad; como los renegados trotskistas contrerrevolucionarios que tienen la